

Solución del examen de Lengua y literatura



EvAU 2022 (7 de junio)

OPCIÓN A

1a. La desolación por la incapacidad de la autora de empatizar con los niños.

1b. [Esta pregunta puede responderse de varias maneras] Este texto presenta las siguientes características lingüísticas correspondientes a las modalidades argumentativa y narrativa, que son las que predominan en este texto. A nivel morfosintáctico encontramos oraciones enunciativas como, entre otras, «el domingo fui a la plaza con un cachorro humano» (lín. 1) y «hay algo que me agota en los cachorros» (lín. 3). Hay también alguna oración dubitativa modalizadas mediante el adverbio «quizá» y el uso del futuro: «[...] será quizá presidente o quizá tirano o quizá profesora de colegio [...]» (lín. 16). En el primer caso se cumple la función representativa, en el segundo, la expresiva. Encontramos alguna oración simple, «el domingo fui a la plaza con un cachorro humano», pero la práctica totalidad del texto está formado por oraciones complejas, aunque la coordinación está prácticamente ausente. En cuanto a las subordinadas, podemos hallar subordinadas sustantivas como «exponerme al contacto excesivo con alguien de dos, de cinco años» (lín. 3) o «[...] que es el tamaño de la esperanza» (lín. 19), subordinadas adjetivas como «[...] que quizá no tengan» (lín. 6) o «[...] que debe cumplir un adulto» (lín. 9). Aquellas aportan mayor información al texto y estas matizan la ya presentada. Podemos ver algunas subordinadas adverbiales, entre las que destacan las temporales, debido sin duda a la presencia de secuencias narrativas. Algunos ejemplos son: «desde que mi hermano era pequeño» (lín. 2), «[...] cuando se desliza hacia abajo en el tobogán» (lín. 11) y «mientras cumplo con estos requisitos [...]» (lín. 13-14). Podemos leer también algunas condicionales: «[...] si me dicen 'te quiero'» (lín. 6-7), «si trepan a unas barras con destreza [...]» (lín. 7) o «[...] si salta y cae de pie» (lín. 10). Todas estas oraciones subordinadas añaden complejidad al texto y permiten el desarrollo de pensamientos complejos. Encontramos también un par de oraciones impersonales con el verbo «haber» que añaden objetividad al texto y cumplen, por tanto, la función representativa: «hay algo que me agota en los cachorros» (lín. 3) y «hay algo en ese paisaje humano que me resulta desolador» (lín. 18). Respecto a las personas, encontramos muchas primeras personas del singular tanto en verbos como en pronombres, así «me parece», «endilgo», «me siento», «cumplo». Este uso lleva a cabo la función expresiva y aporta subjetividad al escrito. En menor medida encontramos terceras personas del plural, referidas sobre todo a los niños y algo menos a los adultos: «perciben», «dicen», «trepan». Este uso aporta objetividad. Los tiempos verbales utilizados son el presente de indicativo atemporal en ejemplos como «trepan» o «dicen» y los pretéritos perfecto e imperfecto en las secuencias narrativas como «fui», «cuidé» o «paraban». De la modalidad narrativa también es común el uso de complementos circunstanciales de tiempo y lugar. Hallamos «el domingo», «hacia más de veinte años», «a la plaza», etcétera.

En el nivel léxico-semántico encontramos mayoría de sustantivos concretos en las secuencias narrativas, como «plaza», «escalera», «tobogán» y «subibaja» entre otros, y de abstractos en

las argumentativas, así «ternura», «desarrollo», «manipulación» o «esperanza». Los adjetivos valorativos están muy presentes en este texto: «(contacto) excesivo», «(nada) digno (de celebración)», «(paisaje humano) desolador». De entre estos, son muy interesantes los que utiliza la autora para definir su estado en oraciones como «me siento desinteresada por sus habilidades» o «[...] me siento más y más vacía». Estos usos de los adjetivos hacen aumentar la subjetividad del texto y cumplen la función expresiva. Así lo hacen también los sustantivos abstractos. Los concretos, en cambio, son representativos. Resultan característicos de los textos argumentativos los verbos «de lengua y razonamiento», que se utilizan para afirmar ideas o sentimientos. En este texto podemos ver «(me) parece», «veo», «creo», «me siento». Es de notar el apelativo «cachorros (humanos)» recurrente en el texto y usado para referirse a los niños pequeños. Este uso aumenta la sensación de lejanía y confusión que le produce el mundo infantil.

El texto presenta las tres características textuales. Es adecuado porque las funciones del lenguaje que más cumple este texto son propias de las modalidades textuales que lo forman (argumentativo y narrativo), las cuales son también apropiadas para la redacción de una columna de opinión. Además, está escrito en un español estándar para llegar a un público amplio. El texto es coherente, ya que presenta un tema aislable, como se recoge en la pregunta anterior, y una estructura de ideas lógica con un orden inductivo. Está también cohesionado gracias a la recurrencia de términos como «cachorro», «plaza», «adultos»; Vemos el uso de proformas como pronombres «lo» (= trepar a unas barras) (lín. 8) o adverbios «entonces» (= desde que mi hermano era pequeño). Se encuentran también algunos marcadores textuales como «además», «por ejemplo» o «pero».

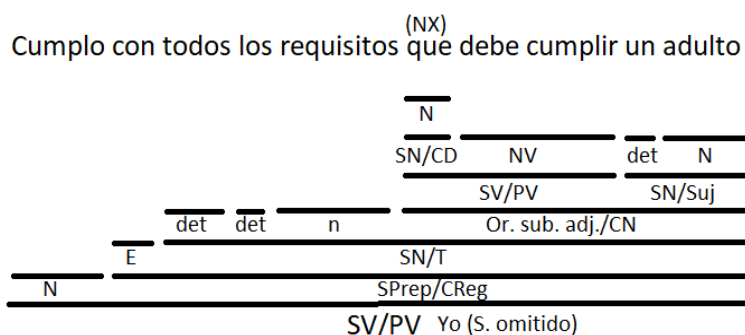
1c. Es un texto periodístico, más concretamente un artículo de opinión del diario *El País* de modalidad argumentativa, aunque también encontramos la narrativa.

2. [Es esta una pregunta que puede responderse de diferentes maneras, lo que sigue es un resumen a modo de ejemplo]

Hacia mucho tiempo que evitaba relacionarme con niños pequeños, pero este domingo fui con uno a la plaza. No siento mucho interés en ellos y me parece normal todo lo que hacen. Aun así hago con ellos todo lo que se espera que un adulto haga en estas situaciones. Pero me siento vacía, soy incapaz de compartir la alegría que muestran los padres cuando ven a sus hijos pequeños. A mí me parece desolador.

3. [Pregunta abierta]

4.



5. La palabra *desinteresada* se divide de la siguiente manera:

des-: morfema (gramatical) derivativo (trabado/ligado) prefijo.

-interes-: lexema (raíz).

-ad-: morfema (gramatical) derivativo (trabado/ligado) sufijo.

-a: morfema (gramatical) flexivo, género femenino.

Es un adjetivo (femenino singular) formado por derivación.

*Lo que aparece entre paréntesis puede añadirse a la respuesta, pero no es esencial.

6. [Esta pregunta puede responderse de varias formas y con distintos enfoques. Lo que sigue es una respuesta orientativa de máximos

La denominación de generación del 27 presenta ciertas dificultades que hacen que algunos estudiosos de la literatura prefieran designarla como grupo –no hay una figura que ejerza cierto caudillaje aglutinador ni unidad en la técnica o la inspiración– pero sí son muchos los puntos de coincidencia que acercan a estos escritores al concepto de generación literaria. El hecho histórico que los reúne es un homenaje celebrado en el Ateneo de Sevilla de 1927 para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Góngora, aunque todos ellos mantenían ya estrechas relaciones de amistad. La crítica incluye en este grupo a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, aunque con frecuencia se incorporan otros autores, incluyendo poetisas como Ernestina de Champourcín, Concha Méndez y Josefina de la Torre. La gran tarea común de este grupo es la *Antología de la poesía española contemporánea*, de Gerardo Diego en 1932 que ofrece, junto a la selección de sus poemas, un análisis crítico de su poesía.

La vida del grupo como tal se desarrolla entre 1920 y 1936; pertenecían a la clase media alta y compartían un mismo talante liberal y progresista y semejantes inquietudes intelectuales; muchos fueron profesores; coincidieron en Madrid entre los años veinte y treinta; algunos de ellos (Lorca, Alberti y Prados), vivieron algunos años en la Residencia de estudiantes; colaboraron en numerosas revistas poéticas (Litoral, Carmen, Revista de Occidente, Caballo verde para la poesía...); se reunían en tertulias, cafés, en el Ateneo, teatros... y asistían a diversos actos de homenaje (el último fue el homenaje ofrecido por Lorca a Cernuda tras la publicación de *La realidad y el deseo*).

A pesar de tener una concepción individualizada de su quehacer poético, comparten la búsqueda de la innovación, de la creación de un arte nuevo que, en principio, responde a los planteamientos del arte deshumanizado, que busca la autonomía de la expresión artística, ajena a los sentimientos desbordados, las anécdotas y las descripciones: una poesía para minorías. El campo de interés está en el uso de la metáfora y de la imagen, basadas en semejanzas que sugieren la subjetividad del poeta. Sin embargo, a su conciencia de modernidad hay que añadir el respeto por la tradición, tanto por la tradición cercana (Juan Ramón Jiménez, Ortega, Gómez de la Serna y los noventayochistas) como por la tradición lejana (Góngora, Lope, San Juan, Manrique, Cervantes...) sin olvidar la importancia que tienen, en muchos, las formas populares, que alternan con otras novedosas como el verso libre o el versículo. Este respeto por la tradición va unido a la vuelta a la estrofa, que va unido al abandono del verso libre (décimas, sonetos, liras, romances...). De ahí surge una clara controversia entre quienes consideran regresivo volver a la estrofa, y quienes la ven como una evolución de la vanguardia.

Se distinguen tres etapas en esta generación: la primera es una época de tanteo en la que están presentes los tonos becquerianos y modernistas, y el influjo de Garcilaso, Góngora o Lope, aunque pronto se dejan influir por las vanguardias, el arte deshumanizado y la poesía pura juanrramoniana; hacia 1929 hay una clara conciencia de cambio: las formas y el espíritu anteriores están en un callejón sin salida y, frente al arte deshumanizado se propone la rehumanización; frente a la poesía pura, la poesía impura; frente a la evolución, el compromiso. En estos cambios jugó un papel decisivo el Surrealismo. Surgen así las obras de Alberti (*Sobre los ángeles*), Cernuda (*Un río, un amor, Los placeres prohibidos*) y García Lorca (*Poeta en Nueva York*); tras la guerra civil, el grupo acaba por escindirse por la muerte de Lorca y el exilio de algunos autores.

Dentro de la trayectoria poética de **Pedro Salinas** se señalan tres etapas que coinciden a grandes rasgos con la evolución del propio grupo del 27. La influencia de Juan Ramón se ve en su primera etapa (*Presagios, Seguro azar...*), aunque sus mejores obras se ven en su segunda etapa (*La voz a ti debida, Razón de amor...*) cuyo tema principal es el amor, visto como un sentimiento alegre y vital, pero también angustioso ante la pérdida o la separación de la amada. Tras la guerra, su poesía se tiñe de dramatismo y dolor, a través de temas como la muerte, la guerra, el exilio (*El contemplado, Todo más claro*).

Jorge Guillén es considerado el poeta más puro e intelectual, el más fiel a la poesía desnuda de Juan Ramón. Recogió toda su producción poética bajo el título general de *Aire nuestro*, dividido en cinco libros, entre los que destaca *Cántico*, donde muestra de forma desbordante la alegría del hecho de estar vivo, y acepta la muerte como algo natural. *Clamor, Homenaje, Y otros poemas* y *Final* completan su producción.

La obra de **Gerardo Diego**, de difícil clasificación por su eclecticismo, se divide en dos etapas: la poesía absoluta, que incluye poemarios de corte vanguardista caracterizados por el verso libre (*Imagen y Manual de espumas*). Y la poesía relativa, que agrupa la poesía tradicional, con el empleo de formas clásicas como el soneto o el romance (*Versos humanos o Sonetos a Violante*).

La visión del mundo y el quehacer poético de **Vicente Aleixandre** se apoya en tres pilares: el amor, la naturaleza y la muerte. A una primera etapa pertenecen *Pasión por la tierra, Espadas como labios* y *Sombra del paraíso*, ofrece una visión paradisíaca de la existencia humana. En su segunda etapa trata del ser humano y el transcurrir de la existencia (*Historia del corazón*); y, en una tercera etapa, utiliza la poesía como meditación sobre su trayectoria vital (*Poemas de la consumación*).

Dámaso Alonso descubre a los jóvenes autores la obra de Góngora y muestra la influencia de Juan Ramón y Machado (*Poemillas de la ciudad, El viento y el verso*). Pero su obra más importante es *Hijos de la ira* (1944), un grito de rebeldía contra la situación del hombre y del mundo. En *Hombre y Dios* se pregunta sobre el papel del hombre en el universo.

Rafael Alberti inicia su andadura poética inspirado en la lírica de cancionero, como en *Marinero en tierra*, en la que recupera formas métricas populares con sonetos donde expresa una profunda nostalgia por su Cádiz natal. *Cal y canto* (1929) manifiesta la influencia vanguardista, y *Sobre los ángeles* (1929), adscrita al Surrealismo. *El poeta en la calle* (1936) y *De un momento a otro* (1938) pertenecen a la poesía social en la que el autor se revela como poeta revolucionario, línea que mantiene en *Entre el clavel y la espada* (1941), aunque en un tono más nostálgico del pasado vivido.

La obra de **Luis Cernuda** está marcada por su carácter hipersensible y su homosexualidad. Del conflicto entre la realidad que vivió y sus deseos nacen los temas de su poesía: soledad, frustración, muerte, amor como experiencia dolorosa... Su obra se inicia con *Perfil de aire* (1927), cercana a la poesía pura, y *Égloga, elegía, oda* (1928), con raíces en la poesía de Garcilaso; en la segunda, profundiza en la frustración contra las convenciones sociales: *Un río, un amor, Los placeres prohibidos, Donde habite el olvido, y La realidad y el deseo*. En su etapa final, del exilio, se expresa su angustia vital (*Con las horas contadas*).

Federico García Lorca supo unir a su predisposición natural para la creación poética un riguroso trabajo en busca de la perfección, fusionando lo popular y lo culto. Los temas dominantes en su obra son destino trágico, el amor frustrado y la naturaleza. En su primera etapa se observa una clara influencia de la lírica popular y tradicional, como en su *Libro de poemas*, y *Canciones*, cercana a la poesía pura y el Surrealismo. En *Poema del cante jondo* y *Romancero gitano*, aparecen temas habituales como el amor o la Andalucía trágica en versos llenos de angustia. Su estancia en Nueva York en 1929 le marcó profundamente. En *Poeta en Nueva York*, su estilo se orienta hacia la protesta social en lo temático, y hacia el surrealismo en lo formal. Se presenta al hombre como víctima de su propia creación; la urbe, en su inmensidad, imposibilita la comunicación y la libertad, temática visible en *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* y los *Sonetos del amor oscuro*.

7. [La resolución de esta pregunta depende del libro elegido]

OPCIÓN B

1a. La tendencia humana al optimismo en la vida y su reflejo en la lengua.

1b. [Es esta una pregunta que puede contestarse de varias maneras] Este texto presenta las siguientes características lingüísticas. A nivel morfosintáctico encontramos oraciones enunciativas que aportan la información principal del mismo, cumplen con ello la función representativa. Como ejemplos tenemos «En 1978, Matlin y Stang definieron el “Principio Pollyanna” [...]» (lín. 1-2), «El nombre se inspira en la novela Pollyanna [...]» (lín. 5) o «El término pasó rápidamente al diccionario inglés para definir a aquella persona que hace gala de un optimismo exagerado» (lín. 8-9). La mayoría de las oraciones del texto son complejas, lo que es comprensible debido a la necesidad de desarrollar un razonamiento complejo. Entre las oraciones coordinadas, solo se encuentran copulativas: «Nuestro lenguaje determina la manera de abordar la vida y lleva implícito un tipo de acción o inacción» (lín. 1), «Tendemos a buscar el lado positivo de la vida y también lo hacemos al seleccionar nuestros recuerdos» (lín. 10) o «los seres humanos somos por naturaleza seres sociales y buscamos influenciar desde las emociones» (lín. 22-23). Encontramos varias oraciones subordinadas sustantivas como «[...] se llegó a la conclusión de que las personas usamos más palabras positivas que negativas» (lín. 17-18) y subordinadas adjetivas como «[...] que afirma que afirma que las personas tenemos una tendencia a utilizar en nuestro lenguaje un mayor número y variedad de palabras positivas que negativas» (lín. 3) o «[...] aquella persona que hace gala de un optimismo exagerado». Las subordinadas adverbiales presentes en el texto son las finales como «[...] para alegrar la vida de todos los que la rodean» (lín. 7-8) o «[...] para definir a aquella persona que hace gala de un optimismo exagerado» (lín. 8-9), condicionales como «si nosotros buscamos la felicidad [...]» y varias comparativas entre las que están «[...] un mayor número y variedad de palabras positivas que negativas» (lín. 4) y «[...] un mayor número de palabras con significados alegres que de

palabras con significados tristes» (lín. 11-12). Estas subordinadas adverbiales permiten la contraposición y comparación de ideas y por ello aparecen preferentemente en textos expositivos y argumentativos. Encontramos por todo el texto la tercera persona que aporta objetividad al mismo y cumple la función representativa: «determina», «lleva», «afirma», «cuenta», etcétera. También aparece la primera persona del plural en formas verbales como «tenemos», «tendemos», «hacemos», «buscamos» y algunas otras. Incluyen al lector en la exposición, por lo que cumplen la función apelativa. Los verbos están en su mayor parte en el presente llamado atemporal, usado para afirmaciones generales: «determina», «lleva», «tendemos», «hacemos».

A nivel léxico-semántico encontramos algunos sustantivos concretos «personas», «diccionario» y muchos más sustantivos abstractos, entre los que destacan aquellos que hacen referencia a las ideas principales del texto: «optimismo», «felicidad», «positividad». Estos sustantivos, como vemos, permiten la mención en el texto a ideas y conceptos y tienen un carácter subjetivo, lo que les hace cumplir la función expresiva del lenguaje. Encontramos también multitud de adjetivos valorativos que refuerzan la subjetividad y función expresiva antes comentadas: «(optimismo) exagerado», «(significados) alegres», «(significados) tristes». Destacan entre estos los antónimos «positivo» y «negativo», recurrentes en el fragmento. Observamos la alusión a datos concretos con el uso de fechas, nombres propios de persona (antropónimos) y nombres de obras que aportan objetividad.

El presente texto es adecuado pues las funciones predominantes, representativa, expresiva y apelativa, son las propias de un texto expositivo-argumentativo. Dicha modalidad es la adecuada para la elaboración de un ensayo. Es adecuado, además, porque está escrito en un castellano estándar que demuestra su intención divulgativa. Es un texto coherente porque tiene un tema aislable, expresado en el punto anterior, y una estructura lógica encuadrada. El texto está cohesionado por el uso de recurrencias léxicas «palabra», «positivo», «negativo», y de proformas «

1c. Es un texto humanístico, más concretamente un ensayo cuya modalidad principal es expositivo-argumentativo.

2. [Es esta una pregunta que puede responderse de diferentes maneras, lo que sigue es un resumen a modo de ejemplo]

El *Principio Polyanna*, llamado así por una novela en la que la protagonista busca el lado bueno de situaciones horribles, es la tendencia a usar más palabras positivas que negativas al hablar. Tendemos a ver el lado bueno de la vida y, por tanto, preferimos palabras positivas. Una investigación del año 2015 parece confirmar dicho sesgo tras estudiar el vocabulario de las diez lenguas más habladas del mundo. De ellas, el español parece ser la más positiva.

3. [Pregunta abierta]

4.

con *Mariona Rebull*, y Torrente Ballester, con *Javier Mariño*, donde adoptó un final «triumfalista» por presiones ideológicas.

- La novela fantástica, donde la fantasía, el humor y la creación de mundos imaginarios constituyeron recursos para rechazar la cruda realidad (Wenceslao Fernández Flórez, *El bosque animado*).
- La novela existencial. Esta corriente se aleja de la denuncia social para instalarse en la conciencia personal del “yo”. De ahí que los grandes temas sean la soledad, la inadaptación, la frustración, la muerte... Es sintomática la abundancia de personajes marginados y desarraigados, o desorientados y angustiados, revelando el malestar del momento. Irrumpe en nuestro panorama literario de la mano de dos títulos emblemáticos: *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela y *Nada* de Carmen Laforet. Ambos formarán, junto con Delibes, el núcleo de inicio de la generación del 36, a la que se unirán otros novelistas, caracterizados también por introducir una nueva tendencia, el tremendismo, que se definió como una variante del realismo, que insistía en lo más sórdido y desagradable de la realidad. Se inicia con *La familia de Pascual Duarte*, primera novela de Camilo José Cela, publicada en 1942. Entronca con la novela picaresca y presenta la autobiografía de un condenado a muerte.

Años cincuenta

En los cincuenta, la novela evoluciona hacia concepciones específicamente sociales. Se pretende reflejar fielmente las condiciones a las que está sometida la sociedad española por parte del régimen autoritario que coarta la libertad del individuo y le somete a situaciones injustas. A partir de la publicación, en 1951, de *La colmena* de Camilo José Cela y *La noria* de Luis Romero, el realismo imperante en la década anterior se convierte en objetivista en fría reproducción alejada de cualquier tipo de psicologismo, que centrará la atención en el pueblo que plantea sus inquietudes y denuncia los problemas que padece.

De entre los nuevos novelistas cabría distinguir dos líneas, una social y otra neorrealista. El realismo social es una tendencia cultivada por una serie de novelistas que subordinan su producción narrativa a unas ideologías basadas en la denuncia inmediata de la situación social existente, ya que la obra literaria tiene valor de instrumento con el que cambiar el mundo. Se desplaza el interés de lo individual a lo colectivo, de los problemas personales a los sociales. Los temas más importantes son: la vida del campo, con su duro trabajo y miseria (*La zanja* de Alfonso Grosso); el mundo del trabajo y las relaciones laborales, como en *Central eléctrica* de López Pacheco; el tema urbano y la miseria de los suburbios (*La resaca*, de Juan Goytisolo). Se trata de novelas que muestran la solidaridad con los humildes.

Sin embargo, en el extremo opuesto, se hallan las novelas de la burguesía, en las que se trata el vacío y el egoísmo de esta clase social, especialmente en los jóvenes ociosos y conformistas (*Encerrados con un solo juguete*, de Juan Marsé). En cuanto a los rasgos formales característicos podemos destacar la tendencia al argumento lineal y a la concentración espacio-temporal; la preferencia por el personaje colectivo o por el personaje representativo; tendencia a la objetividad del narrador; escasez, sencillez y funcionalidad de las descripciones y un lenguaje sencillo sin gran elaboración estética (salvo excepciones, como Camilo José Cela), con abundantes diálogos que pretenden reflejar el habla real.

La colmena, como iniciadora de la etapa de realismo social, se caracteriza por su protagonista colectivo, la condensación temporal, la visión pesimista y el deliberado propósito de escandalizar al lector. A la producción de Cela se unen sus novelas de plenitud como *San Camilo*

1936, *Mazurca para dos muertos* o *Madera de boj*. Esta producción se completa con libros de viajes (*Viaje a la Alcarria*), colecciones de cuentos y una importante vertiente como investigador de la lengua española (*Diccionario secreto*).

El neorrealismo es la corriente elegida por otros autores de esta década que no compartieron de manera tan inmediata las inquietudes sociales de los anteriores y actuaron fuera de toda militancia política, lo que no elude su compromiso con la sociedad. En ellas, la crítica es más difusa, y se observa una preocupación por los valores éticos y la intención testimonial de la lucha diaria, la soledad y la frustración. La acción es generalmente escasa, se desarrolla a través de diálogos coloquiales. En esta corriente se sitúa Rafael Sánchez Ferlosio con *El Jarama*.

Años sesenta

En los años sesenta, en el ámbito narrativo, junto al agotamiento de la fórmula realista, hay que destacar dos factores de índole literaria que favorecieron la decisiva modernización de la novela española: el descubrimiento de la novela hispanoamericana (Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez); y la lectura de los grandes renovadores de la literatura universal (Proust, Kafka, Joyce). Algunos de los rasgos de la narrativa de los sesenta son: el narrador es un elemento cambiante y es frecuente el cambio de perspectivas narrativas; se concede una gran importancia al monólogo interior; ruptura de la secuencia cronológica es muy empleada.; se juega con la división del relato. Los capítulos tradicionales son sustituidos por secuencias separadas por espacios en blanco o sin separaciones y, a veces, se insertan collages; el argumento es irrelevante. Se concede más importancia al tratamiento de la anécdota; los personajes son seres en conflicto con su entorno y con su propia personalidad.

Los autores más destacados de esta corriente fueron Luis Martín-Santos, con *Tiempo de silencio*, donde se da una revisión intelectual de la realidad y se genera una profunda renovación de las técnicas narrativas; Miguel Delibes, con *Los santos inocentes*, *Parábola del naufrago* o *Cinco horas con Mario*, en la que introduce innovaciones narrativas como el monólogo interior, lenguaje coloquial, reiteraciones, etc.; Juan Benet, con *Volverás a región*, novela experimental compuesta de diversas anécdotas, contadas fragmentariamente, sin orden cronológico; Juan Goytisolo, con *Señas de identidad*, sobre la búsqueda de un sentido a la vida; y Juan Marsé, con *Últimas tardes con Teresa*, visión crítica de la burguesía catalana, en la que emplea las técnicas narrativas experimentales.

7. [La resolución de esta pregunta depende del libro elegido]